

## Ensayo

# Historia de la primatología en Venezuela, Parte 1: Siglos XV y XVI

Bernardo Urbani

**Resumen.** Este ensayo proporciona información sobre las relaciones que tratan sobre primates venezolanos en los siglos XV y XVI. La información se contextualiza dependiendo de cada época. Se incluye la primera mención de un primate –y mamífero–, en tierras continentales americanas y venezolanas. Igualmente, se proporcionan ilustraciones tempranas de primates de Venezuela. En las relaciones, se destacan las primigenias descripciones del comportamiento y aspectos de la historia natural de los primates del país, así como de su abundancia y nombres locales. Los monos reportados son, en la medida de lo posible, identificados utilizando la taxonomía actual.

**Palabras clave.** Primates. Bioantropología. Zoología. Neotrópico. Venezuela.

The history of Primatology in Venezuela, Part 1: XV and XVI centuries

**Abstract.** This essay provides information on the historical accounts about Venezuelan primates recorded during the XV and XVI centuries. This information is contextualized for each age. It includes the first report of a primate –and mammal–, in the American and Venezuelan *terra firme*. In addition, the earliest illustrations of Venezuelan primates are provided. The chronicles offer the earliest descriptions on the behavior and natural history of primates from Venezuela, as well as data on abundance and local names. The monkeys mentioned in the historical documents are, whenever possible, identified using current taxonomy.

**Key words.** Primates. Bioanthropology. Zoology. Neotropics. Venezuela.

## Introducción

Desde los tiempos de Hannón, Plinio y Galeno, los primates han cobrado especial interés para entender la naturaleza humana. Los simios y monos han sido particularmente sensibles para ser pensados y simbolizados (Corbey 1995, 2005). Los preceptos filosóficos que envolvieron los conocimientos sobre primates estuvieron desde entonces sujetos a juicios morales y naturalistas, de acuerdo a la cultura y al período de donde se desprendía la mirada del observador. En este sentido, las ideas tempranas en torno a los primates proporcionaron y proporcionan el basamento para entender las representaciones que de ellos tenemos actualmente (Theunissen 1995); de allí la importancia de reconstruir las historias locales, regionales y nacionales de la primatología para poder comprender su historia global.

Considerando lo anterior, este ensayo representa el inicio de una serie de trabajos cuyo objetivo es indagar sobre el tránsito del pensamiento primatológico en Venezuela. Para tal fin, esta primera entrega incluye las relaciones sobre primates venezolanos en los siglos XV y XVI. Se aportan las crónicas tempranas y referencias primarias que relatan sobre monos a la luz del contexto histórico de cada época.

Por otra parte, para efecto de esta serie de artículos sobre la historia de la primatología en Venezuela se utilizan y utilizarán las últimas revisiones taxonómicas, a saber, para este momento, Rylands *et al.* (2000), Groves (2001) y Rylands (2001), y fundamentalmente, las más recientes actualizaciones revisadas y aprobadas por el Grupo Especialista en Primates de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN, <http://www.iucnredlist.org/search>). Igualmente, como nota cautelar para el lector, es relevante indicar que la primatología es una disciplina dedicada al estudio de los primates (simios, monos y prosimios), vivientes o extintos, con un corpus de teorías y métodos propios de los siglos XX y XXI. La primatología como un término fue acuñado tan sólo en 1941 (Ruch 1941). Por lo tanto, previamente a ese estimado temporal existían estudios sobre primates o ideas científicas, sensibilidades y percepciones en torno a los primates que no necesariamente eran asumidas por los autores como parte de una disciplina definida. Sin embargo, a efectos de esta serie de ensayos utilizaremos los términos Primatología e Historia de la Primatología independientemente del ámbito temporal del cual provengan los datos históricos.

## En torno a los *gatos paúles*: primates venezolanos bajo la última mirada medieval (Siglo XV)

Poco se conoce sobre el imaginario y los referentes reales del mundo, para entonces poco explorado por occidentales, con los cuales viajó Cristóbal Colón al hoy continente americano, que en ese momento era percibido como las llamadas Indias Orientales, es decir, Asia (Arciniegas 1990). A pesar de tan difícil e interesante ejercicio de especulación histórica, actualmente se puede confirmar que uno de los primeros referentes que influiría en aquel navegante, en torno a la objetivación de los animales en general, y primates en particular, que lo esperarían en el Nuevo Mundo paradójicamente, no fue el primer avistamiento de estos mamíferos arbóreos en tierras americanas sino lo hallado bajo el prisma de una influyente lectura previa. Al evaluar algunas anotaciones de interés que sabemos hizo Colón antes de —o durante—, su viaje transoceánico, basta observar su ejemplar apuntado del *Libro de las Maravillas de Marco Polo o Il Milione* (Polo 1987), escrito luego de la larga travesía a Asia de este viajero veneciano en la segunda mitad del siglo XIII, y notar el explícito, peculiar y recurrente interés del navegante genovés por los primates. En este libro, específicamente en su *Capítulo décimo quinto. Del reino de Bosman*, Marco Polo señala “...En este reino hay muchos monos de diversas clases: unos son pequeños y tienen la cara parecida a la humana e incluso en el resto de sus miembros se conforman mucho con el hombre. Los cazadores los atrapan y les quitan los pelos, dejando sólo

los del mentón y los de otras partes a semejanza humana. Después, los depositan una vez muertos en una pequeña caja y lo conservan en especias para que no se pudran; que los llevan por diversas partes del mundo y hacen creer a muchos que hay hombres así de pequeños...”; al margen de esta cita Colón escribe “muchos monos” (Polo 1987: 139). Posteriormente, en el *Capítulo trigésimo segundo. De la provincia de Comari* del mismo libro: “Esta región es muy salvaje y tiene muchos animales y muy diferentes de los demás, y en particular simios. Hay allí muchos monos que tienen rostro de hombres. Hay gatos que se llaman paúlos, muy distintos de los demás...”; allí Colón nuevamente inserta la nota lateral “muchos monos” y otra que dice: “gatos paúlos” (Polo 1987: 153). Finalmente, en su *Capítulo cuadragésimo quinto. De la diversidad de las bestias de la provincia de Abascia*, Marco Polo indica: “...Hay allí... monos de diversas maneras: gatos paúlos y gatos maimones, que parecen totalmente tener figura humana” (Polo 1987: 163). Ante esta referencia Colón escribe a un lado “monos”. Es de resaltar el referente humanizado de los monos reflejado en las citas previas. Por su parte, Ridruejo (1969) señala que la denominación de “gatillos” y “gatos monillos” fue utilizado por los españoles para referirse a los monos. Acosta (1992) señala que “gatos paúles” era el apelativo para los primates en la literatura medieval. Por otra parte, “maimones” significa monos; es un vocablo de posible origen otomano, que es utilizado actualmente no sólo en Turquía sino también en Grecia y parte de Asia Menor (B. Urbani, obs. pers.). Colón navegó y llegó al continente americano creyendo que lo había hecho al Asia, a regiones como el Bosman hoy Aceh al norte de Sumatra, (Indonesia), donde en una impresión inicial de aquel encuentro neotropical “halló” la fauna y naturaleza de Marco Polo.

Dicho lo anterior es interesante destacar que durante su Tercer Viaje en 1498 al llamado Nuevo Mundo, Cristóbal Colón (circa 1451-1506), navegante natural de Génova (Italia), justo al efectuar el primer desembarco en Tierra Firme en la Península de Paria el 5 de agosto de 1498 (Varela 1996), alrededor del actual poblado de Macuro, hace el primer reporte de un primate —y mamífero— en Venezuela y tierra continental americana. Esta región del hoy estado Sucre fue percibida, de hecho, como el Paraíso Terrenal (Cunill-Grau 2007), y en ese “paraíso” se observaron monos. Al respecto Colón escribe: “Y andando una gran parte, llegué a un lugar donde me parecían las tierras labradas, y surgí y enbíe las barcas a tierra, y fallaron que de fresco se avían ido de allí gente, y fallaron todo el monte cubierto de gatos paúles; bolviéndose.” (Colón 1996: 233). Estos primates pudieron ser monos capuchinos (*Cebus brunneus*) o araguatos (*Alouatta arctoidea*).

Cuatro días antes del desembarco en tierras de Venezuela, llegaba Colón por primera vez a la Isla de Trinidad, territorio insular que durante el siglo XVI sería parte de la Provincia de Cumaná y luego de la Provincia de Guayana. Sobre ese momento, en el año de 1498, su hijo Hernando Colón (1488-1539) escribe el *Capítulo LXVIII. Cómo el Almirante descubrió la isla de la Trinidad y vió la Tierra Firme* en su *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón* publicada póstumamente en 1571. Allí, da pistas

sobre el interés colombino por los primates: “en una punta que llamó de la Galea [conocida actualmente como Galeota Point al sureste de la Isla de Trinidad]... Allí encontraron también muchas huellas de animales que parecían ser cabras, y también los huesos de uno; pero, como la cabeza no tenía cuernos, creyeron que sería algún gato paúl, o mono; después supieron que lo era, por los muchos gato paúles que vieron en Paria. Aquel mismo día, que fue el primero de agosto, navegando entre cabo de la Galea y el de la Playa, sobre la mano derecha, hacia el Sur, vieron la tierra firme...” (H. Colón 1932: 132). De esta temprana noticia se puede notar nuevamente el énfasis que debió encontrar H. Colón por parte de su padre en torno a los monos recién hallados. Esta aseveración se basa en el hecho que las crónicas del período de Contacto temprano son muy escasas, descriptivas y relativamente cortas, por lo tanto, sólo lo relevante para el viajero era aquello que se plasmaba en papel, e interesantemente entre los referentes allí escritos recurrentemente estuvieron los primates. En este caso, nuevamente se aprecia la noticia del avistamiento de primates en la Península de Paria, que como se indicó en el párrafo anterior debieron ser araguatos o monos capuchinos pardos. Finalmente, si efectivamente se asume que los huesos hallados en la Isla de Trinidad eran de monos, entonces estos debieron ser de *Alouatta macconelli* o *Cebus trinitatis*.

En torno al avistamiento de primates de **1498** en Paria se conocen aún más detalles, ampliados en las *Décadas del Nuevo Mundo*, obra publicada entre 1498-1530 por Pietro Martire d'Anghiera —o Pedro Martir de Anglería— (1457–1526), milanés y para algunos el primer cronista de América (Perera 1992). En el *Libro VI* de la *Primera Década* de este tratado indica que en **1499**: “Otro cosa muy singular que el almirante me dijo, y que he confirmado por sus compañeros (todos de credenciales, y a quienes entrevisté cuidadosamente en torno a los detalles del viaje), es que él viajó 26 leguas, en agua fresca; que mientras más lejos iba al oeste, más fresca era el agua. Finalmente, él observó una montaña, donde en su parte Este se encontraba sólo habitada por una multitud de monos con largas colas. Todo ese lado de la montaña es muy abrupto, lo cual explica porque no vive gente allí... Aprendió por señales que aquel país se llamaba Paria, que era muy extenso, y que la población era más numerosa al occidente. El almirante invitó a bordo a cuatro indígenas y continuó su curso al Oeste.” (Anglería 1912: 75; traducción de B. Urbani). MacNutt (1912) señala que C. Colón no pudo bajar del barco por encontrarse enfermo, según H. Colón tenía los ojos inflamados, siendo el navegante Pedro de Terreros (desconocido–1504) quien realizó el desembarque en Tierra Firme en su nombre; dependiendo el almirante genovés de la información aportada por su tripulación. En el extracto anterior, Anglería (1912) destaca, según palabras del propio Cristóbal Colón, su énfasis en torno a dos aspectos del entorno natural a donde llegó en Tierra Firme, el agua fresca de la región del desembarque, así como la cantidad de monos allí encontrados. El Tercer Viaje de Colón llega a su fin el 20 de noviembre de 1500 cuando las embarcaciones colombinas llegan a Cádiz, España (Varela 1996).



De vuelta la flota colombina a Europa, se realiza la ilustración de un posible primate venezolano acompañado de un acéfalo y un cinocéfalo en un portolano de extremo detalle (Urbani 2004), posiblemente parte de un planisferio mayor (McIntosh 2000). Éste es el mapa de Pi'ri Reis, almirante otomano y súbdito del Sultán Yavuz Selim I “El Fuerte”, datado en **1513** —y hallado en 1929— (Afetinan 1954), donde se reflejan monos ubicados extrapoladamente en los actuales territorios de Venezuela y Brasil (Figura 2). De hecho, el primate ubicado en Venezuela se localiza a la izquierda del mapa acompañado del cinocéfalo. Sobre el origen de ese mapa llamado la *Carte de L'Atlantique* y su contenido ilustrado se presume que lo tiene en el hecho que los otomanos, quienes dominaban gran parte del Mediterráneo para finales del siglo XV e inicios del siglo XVI, aparentemente se posesionaron del propio barco de C. Colón cerca de España y con ello todo su contenido. Esa toma aparentemente ocurrió en 1501, y pudo incluir la captura de la famosa Carta de Colón de **1498** (La Ronciere *et al.* 1984), que coincide con la fecha del viaje colombino a tierras continentales y venezolanas donde el almirante genovés presenció monos. Si consideramos que la primera información fáctica y observacional de C. Colón sobre primates continentales fue la reportada en Venezuela, y tal como se asume la base del contenido del mapa es colombino, entonces, probablemente la ilustración de Pi'ri Reis tuvo vinculación con el primer avistamiento de primates en la América continental, realizado, como se indicó, en la Península de Paria. De ser así, por lo tanto sería la primera ilustración de un primate en particular, y posiblemente un mamífero en general, de Venezuela (sin embargo, véase el contexto de la Figura 3). En este sentido, si bien esta obra cartográfica se atribuye al año de 1513, está basada en datos muy tempranos del período de contacto, con un máximo de 15 años, es decir, desde 1498. Es interesante notar, que en las pocas representaciones cartográficas del siglo XVI, los primates neotropicales son especialmente predilectos como la fauna de interés a representar (Urbani, en prep.). Por otra parte es de indicar que Pi'ri Reis era políglota, dominaba el otomano, español, portugués, griego, italiano y arábico, por lo tanto pudo entender cualquier anotación colombina, de haber existido; si bien se sabe que en el texto del mapa escrito en alifato no se hace referencia a la fauna americana (Afetinan 1954, McIntosh 2000). Actualmente, este portolano (65 x 90 cm) se encuentra depositado en el Museo Topkapi Saray de Estambul, Turquía (La Ronciere *et al.* 1984, B. Urbani obs. pers.). Otras representaciones cartográficas del siglo XVI presentan primates o mamíferos que asemejan a primates cercanos al territorio de Venezuela (Urbani, en prep.), como el segundo mapa Borgiano de Diego Ribero de Sevilla (datado en 1529).

Otros aspectos sobre los monos vistos por los miembros de la flota de Colón fueron reportados a Angelo Trevisan, quien para el momento del contacto temprano era secretario del embajador de Venecia en el Reino de España (Vannini de Gerulewicz 1989). La información de la obra de Trevisan conocida como el *Libretto...* e impresa en **1504** parece basarse en la información de Anglería (Vannini de Gerulewicz 1989), siendo de interés primatológico el *Capítulo XXVI. Cómo Alonso Negro fue a Canchiete y otros bellísimos lugares, y de las costumbre de diversas naciones*. En ella se relata sobre el viaje de Pedro Alonso-Niño “El Negro” (1569-1502), quien fuera el

piloto de la carabela La Niña en la primera expedición de C. Colón, y quien a mediados de **1499** se dispuso a ir por cuenta propia a Tierra Firme. Estando en Paria y la región de Cumaná, reporta lo siguiente: “Penetrando en la isla vieron bosques de árboles altísimos y densos, de donde salía voces de animales que llenaban el país de extraños gritos. Pero pensaban que no debían ser de animales dañinos, porque los habitantes iban tranquilamente por aquellos bosques desnudos, sin temor alguno, con sus arcos y flechas” (Trevisan 1989: 151). Al referirse a la isla, se refiere en realidad a la costa continental del oriente de Venezuela, que Alonso y su tripulación notaron como tal una vez avanzado su viaje y percatarse que dicha costa no terminaba. Por otra parte, si bien la identificación de los animales allí mencionados permanecerá bajo un carácter estrictamente especulativo (Urbani 2011), la más plausible parece ser la de araguatos (*Alouatta arctoidea*), no sólo por la descripción de la vocalización sino también por la falta de reacción de alarma por parte de los indígenas como quizás si hubiera ocurrido con algún otro animal que tuviera dicha capacidad vocal, como es el caso, por ejemplo, de grandes felinos. Al referirse a “gritos”, posiblemente, también pudieran ser de capuchinos pardos (*Cebus brunneus*). Esta versión, fue también recopilada por el cosmógrafo español Juan Bautista Muñoz (1745–1799) de fuentes primarias para su obra inédita *Historia del Nuevo Mundo* que en su *Libro Séptimo* (Fernández de Navarrete 1829), parafrasea lo anterior en su sección *De los descubrimientos que hicieron los españoles en las costas del Nuevo Continente después que le reconoció Colón en su tercer viage en año de 1498*: “Vieron bosques de árboles altísimos y espesos: animales salvages de extraños sonidos en sus rugidos y voces, aunque no fieros, pues los naturales andaban sin temor por los bosques con solo sus arcos y flechas” (Bautista-Muñoz s/f en Fernández de Navarrete 1829: 14).



Figura 2. Monos neotropicales en el mapa de Piri Re'is de 1513. El primate ubicado a la izquierda junto al cinocéfalo se extrapola sobre el territorio de Venezuela (La Ronciere *et al.* 1984).

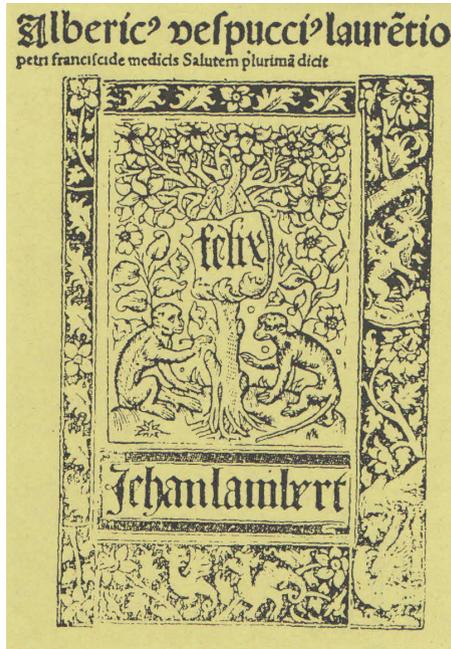


Figura 3. Monos representados en el frontispicio parisino de la *Carta dirigida desde Lisboa a Lorenzo de Pierfrancesco de Medici* por Américo Vesputio, publicado en 1503.

En el documento de Trevisan (1989) también se narra sobre Vicente Yañez-Pinzón (¿1462?–1514), el capitán de La Niña en 1492, quien en **1499** organizó su propia expedición con cuatro carabelas a tierra firme americana. Allí describe vívidamente lo que parece ser sin dudas un rabipelado (*Didelphis marsupialis*) en el territorio de “payra” (= Paria). Para tal descripción utiliza un referente primatológico, a saber, “Vieron también un extraño animal, casi monstruoso, con el cuerpo y la cara de zorra; *la espalda y los pies de atrás de simio*; los de adelante casi como de hombre; las orejas de murciélago; tiene bajo el vientre otro vientre por fuera, como un bolsillo, donde esconde a sus hijos después de que han nacido, y no los deja salir hasta que ellos mismos puedan alimentarse solos, excepto cuando quiere amamantarlos” (Trevisan 1989: 156, *itálicas de B. Urbani*). Es sabido para la historiografía del inicio del período de Contacto que V. Yañez-Pinzón no llegó a Paria sino al Brasil y su región cercana al delta del río Amazonas, para ese momento considerado parte del territorio colonial español. Por lo tanto, el animal descrito proviene de aquella nación y no de Paria, Venezuela. Sin embargo, al contextualizarlo en el momento de ese viaje y de la crónica, ciertamente este navegante tenía como referente geográfico y toponímico el haber estado entonces en las costas venezolanas, y además como referente zoológico a los monos; es decir, en el imaginario de V. Yañez-Pinzón, él estaba observando un extraño animal con algunas características de primates en la región de la Península de

Paria. El marsupial descrito y sus crías fueron llevados a los reyes españoles en Granada y Sevilla, por lo tanto puede ser el primer caso plenamente confirmado de tráfico de algún mamífero desde Suramérica a Europa.

Para finalizar este siglo, en **1500**, Américo Vespucio (1454–1512), navegante y comerciante florentino, nos relata sobre primates muy posiblemente vistos en Venezuela —aunque también viajó por la costa norteña del Brasil—, en su *Carta dirigida desde Lisboa a Lorenzo de Pierfrancesco de Medici, en Florencia*. Allí señala: “...quien podría enumerar la infinita cosa de los animales silvestres... no ya de España, sino de las Antípodas, ...babuinos y macacos” (Vespucio 1986: 76). En esta referencia existen dos detalles que requieren atención. Primeramente, es el referente africano de los primates. Históricamente, eran precisamente los dos géneros de primates mencionados, macacos (*Macaca* spp.) y babuinos (*Papio* spp.), entre los más conocidos en la Europa del Medioevo (Groves 2008). Estos parecen ser representados en el frontispicio de la edición parisina de esta carta publicada en **1503** por parte de los grabadores Félix Baligault y Jehan Lambert (Figura 3, Vespucio 1503). El otro punto es el referente geográfico, las Antípodas, que igualmente dentro de imaginario medieval, era el límite de la reconocida área de interacción de los seres humanos (Guglielmi 1994). Es decir, los primates reportados por Vespucio no sólo vivían en lo percibido como ese límite espacial medieval, sino más aún en aquel límite de las mentalidades sobre los “otros” —humanos o animales; o primates no-humanos “medio humanos, medio animales” tal como antropomorfizó Marco Polo—, hallados entonces fuera de la Europa continental. En cuanto a la identificación actual de los primates de Vespucio, de ser primates venezolanos, estos pudieron ser monos capuchinos o araguatos (*Alouatta seniculus*) de la región occidental el lago de Maracaibo y Golfo de Venezuela, *A. arctoidea* particularmente extendida por la franja norte-costera del país y/o *A. macconnelli* propios del Delta del Orinoco.

## Sobre los micos: primates de Venezuela durante el Renacimiento (Siglo XVI)

Con el hecho de la Conquista, comenzó un proceso de descripción de la nueva realidad geográfica, natural y cultural ante la mirada del europeo. Por ello, todo aquel europeo que visitara tierras del llamado Nuevo Mundo, bajo una figura de cronista oficial o no, en ocasiones presentaba relación de lo observado. Esto incluía los “productos” naturales que en ellas se encontraran. Perera (1994) señala que era un pensamiento cultivado que buscaba obtener datos sobre las “curiosidades americanas”. No se dudaría que los primates hayan sido de especial interés para los nuevos viajeros, posiblemente como parte de un bagaje de información que venía de las concepciones medievales, y que era propio de cortes europeas de aquella época. Igualmente, para finales del Medioevo, el criterio de humanización de los primates existía entonces, como visión del “otro” con rostro humanizado, por lo general no deseado, y con anotaciones sobre su comportamiento antropomorfizado (Kappler

1986). Como plantea Koyré (1997), el siglo XVI no implicó un renacimiento del ideal de ciencia, ya que estuvo desligada de un sentido crítico, por el contrario, estuvo representado por la sucesión de las ideas medievales. A esto agregamos que los datos aportados sobre primates, y mamíferos en general, al inicio de este período estuvieron vinculados a este principio, aunque avanzado el siglo XVI interesantemente empieza a definirse una primigenia descripción no sólo de la morfología de los monos sino de su conducta. Consecuentemente, en esta sección se incluye un recuento de las relaciones sobre primates venezolanos durante el siglo XVI.

Refiriéndose al año de 1516, Pedro Martir de Anglería relata en su *Libro IV* de la *Tercera Década* de las *Décadas del Nuevo Mundo*, sobre los primates de Venezuela, particularmente de la región de Cariaco: “Ya hemos dicho que en Cariac se crían los mismos animales que en otras partes, pero hallaron uno de naturaleza muy diferente. Es como un mono grande, pero de cola más larga y poderosa. Suspendiéndose de ella y tomando impulso mediante columpiarse tres o cuatro veces, salta de rama en rama y se lanza de un árbol a otro, como si volase. Uno de nuestros arqueros lo atravesó con una flecha; dejóse caer el mono, y rabiosamente acometió a su heridor. Este desenvainando la espada se fue sobre el animal, le cercenó un brazo y lo capturó a pesar de su resistencia. Llevado a la flota, domesticose un tanto entre los hombres... Mientras así lo retenían, sujetos con férreas cadenas, otros cazadores, a quienes el hambre obligaba a escudriñar los bosques, trajeron un jabalí desde los litorales pantanosos y enseñáronselo enfureció al cercopiteco. Erizaron ambos sus cerdas; el mono furibundo saltó contra su rival, lo envolvió con su cola, y valiéndose del brazo que su vencedor al cazarlo le había dejado, lo agarró y a pesar de sus esfuerzos, lo estranguló. Estos y otros parecidos monstruos cría aquella tierra” (Anglería 1965: 321–322). Este autor, al referirse a los primates de la costa noroccidental de Venezuela, en la región de Chichiriviche, expresa: “Cría aquella tierra gatos salvajes: la madre, llevándolos abrazados, serpentea por entre los árboles, y hay que herirla a flechazos para quitárselos. Conservan estos animales para su entretenimiento, como nosotros los cercopitecos o monas, de los cuales se diferencian muchísimo, según los frailes cógenlos poniéndoles lazos a la orilla de los ríos” (Anglería 1965: 693). Los primates de Cariaco y Chichiriviche probablemente sean *A. arctoidea* y *C. brunneus*.

La crónica de Anglería presenta tres aspectos destacables. Es a nuestro entender la primera descripción, o protodescripción, del comportamiento de un primate en Venezuela incluyendo, por ejemplo, locomoción entre los árboles, piloerección, así como la antropomórfica representación de los primates asiéndose de las flechas arrojadas contra ellos; ésta última es una imagen recurrente en otras relaciones de la época. Sin embargo es interesante destacar que Anglería no visitó el Nuevo Mundo, por lo tanto debió ser de viajeros que estuvieron allí antes de 1526 de quienes obtuvo la información, posiblemente Colón, Vespucio o la tripulación de estos navegantes, entre otros. El segundo punto es el nuevamente recurrente uso de acepciones del Medioevo tardío, los monos son cercopitecos, u otros primates bajo un referente africano aún propio de las mentalidades de los europeos de inicios del siglo XVI.

En una fecha desconocida, pero antes de **1533**, el pintor flamenco Lucas Horenbout (1494–1544) ejecutó un retrato realista de Catalina de Aragón y Castilla (1509–1533) con un muy detallado mono capuchino (Figura 4) (Zuckerman 1998, Fragaszy *et al.* 2004, Urbani 2007). Considerando que este mono no es un capuchino cariblanco (*Cebus capucinus*) de colores blanco y negro, no posee protuberancias en la parte superior de la cabeza como *S. apella* u otros capuchinos robustos, y es marrón-grisáceo, a diferencia del cuerpo blanquecino con tonalidad rojiza de *C. leucocephalus*, entonces muy probablemente el mono representado es un mono capuchino pardo (*C. brunneus*), propio de la región norteña venezolana, que entonces fue tomado como parte del territorio colonial de España. En este sentido, es relevante indicar que durante la mayor parte del período de Contacto español, el territorio primeramente explorado entre 1500 y 1535 fue el norte de Venezuela. Por otra parte, es interesante notar que Catalina de Aragón y Castilla fue la esposa de Enrique VIII, Rey de Inglaterra, lo que pudiera sugerir que los miembros de la Dinastía Tudor tenían peculiar interés en los monos como mascotas (Urbani 2007). Esto se apoya con el hecho que miembros de dicha dinastía como el Príncipe Edward de Gales, ya aparecen entonces retratados con primates neotropicales, como un marmoseto común (*Callithrix jacchus*), calitricido endémico del Brasil (Urbani 2007). Esto no sólo indicaría un envío temprano de primates desde el Brasil, el cual se había iniciado al menos desde 1511 (Urbani 1999), sino probablemente también desde Venezuela, lo que pudiera ser la primera evidencia confirmada de tráfico de primates desde el norte de Suramérica hacia Europa, si se asume que el capuchino de Catalina de Aragón y Castilla provino de Venezuela.



Figura 4. Catalina de Aragón y Castilla con un mono capuchino, posiblemente *Cebus brunneus* (Zuckerman 1998: 93).

Entre 1535 y 1557, el cronista madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1378-1557) basado en datos obtenidos sobre viajeros que estuvieron en el Caribe y la tierra continental escribe sobre la historia natural del Nuevo Mundo. Como se indicó anteriormente, considerando que en el siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, los españoles estuvieron en gran medida en el norte de Suramérica y específicamente en Venezuela, entonces posiblemente muchos de los datos pudieron estar inspirados en eventos ocurridos en esta nación. Por lo tanto, las siguientes citas pudieron ocurrir en Venezuela. En el *Capítulo I. Del pan de los indios llamado mahiz, é de cómo se siembra y se coge, y otras cosas a esto conçernientes*, indica: “En la Tierra-Firme, demas del peligro de las aves, tienen los mahizales no menos reqüesta peligrosa de los venados é puercos salvajes, é gatos monillos, é por otros inconvenientes” (Fernández de Oviedo y Valdés 1851: 266). Por otra parte, en el *Capítulo VIII. Del árbol llamado guama é de sus frutos*, dice: “Los indios las solían comer, y aun los christianos, con nescesidad. Yo la he visto muchas veçes esta fruta y la he probado; pero parésces ques mas para los gatos monillos que no para hombres” (Fernández de Oviedo y Valdés 1851: 299). En estos reportes se dan detalles en cuanto a utilización de recursos alimentarios por parte de monos, desde el consumo de guamas (*Inga* sp.) hasta el común relato de obtención de maíz por monos neotropicales. En suma, G. Fernández de Oviedo y Valdés señala la presencia de “gatos monillos” en abundancia en Tierra Firme (Fernández de Oviedo [1535] en Becco 1988). Si se considera, como se indicó previamente, que las primeras crónicas tempranas de Tierra Firme se vinculan a Venezuela, y Fernández de Oviedo y Valdés acumuló datos de viajeros hispanos, entonces muy posiblemente se refiera a primates del norte de Venezuela (*C. brunneus*, *C. leucocephalus* o *Alouatta seniculus*, *A. arctoidea* y/o *A. macconnelli*; y eventualmente *Ateles hybridus* y el isleño *S. apella margaritae*).

Por otra parte, Fernández de Oviedo y Valdés describe los eventos relatados por dos marineros, Johan Farfan de Gaona y Johan Gallego, sobre lo que podría considerarse un ser humano imaginario que ellos llaman un “hombre marino”, y que relatan fue supuestamente muerto con los remos mientras dormía en la bahía de Cumaná donde buscaban agua para llevar a la Isla de Perlas (hoy, la isla de Cubagua). De este ser imaginario, se le compara con la vocalización de primates de la siguiente manera, “Quando le golpeaban, se quexaba de aquella manera que se siente gemir ó gruñir las puercas soñando, ó quando las maman los lechones: é algunas veçes era aquel sonido como el que hacen los monos grandes ó gatos ximios, quando tocan contra el que quieren morder, con aquel su murmurar ó ruido” (Fernández de Oviedo y Valdés 1852: 180).

Entre 1539 y 1553, el fray italiano Galeotto Cey (1513–1579) visita la región centroccidental de Venezuela y escribe en el capítulo del folio 72-reverso titulado *Delli animali*, (*Capítulo XI De los Animales*) de su obra *Viaje y Descripción de las Indias 1539-1553*, lo siguiente: “Gatti mammoni ve n'è grande qualità et di diversa sorte, ma bertucce senza coda nessuna; fanno gran danni alle semente et più all' uccelli, visitando loro nidi, mangiandosi l'huova e li polli. Ve n'è una sorte di piccoletti con il

pelo nero, assai grandi, che sono molto piacevoli ma si muoino d'ogni piccolo sdegno; altri vi sono di più grandetti con il pelo, minore bigicci; altra sorte vi sono grandi como pecore, bruttissimi, pilosi et con una spanna di barba, di colore tane o rossiccio, et questi fanno un gridare et soffiare che si sente una legha discosto, Tutti fanno danno a' poveri uccelli più ché al altro, i quali, admaestrati dalla natura, fanno i loro nidi in alberi altissimi, appiccati allí rami sottili e secchi, facendoli giustamente come una veste di orinale, con il suo appiccagnuolo sottile, perché el gatto non ardisce montare sul rame sottile et secco, che sporta fuora di tutti li rami, perché, rompendosi et cadendo in terra, si faria male; ma li traditori per questo piglione rimedio montando el più presso che possono al detto ramo, di poi lo scuotono con le mani tanto che si rompa, di poi ricolgono el nidio et si mangiono quello vi truovono dentro et per questo s'ingegnano e poveri uccelli di farli sopra rami sportino sopra fiumi o stagni, che li gatti, havendone paura grande, per non cadere nell'aqua li lasciono stare, et perciò su per li fiumi se ne vede di questi nidi molti et ben tessuti. Quando camminiamo per li boschi ci vanno avanti et sopra per li alberi pisciandoci addosso et votando el ventre, tirandoci pezzi di rami secchi che rompono con le mani, gridando che è un passatempo. Alcuna volta l' Indi di nostro servizio li saettono: come si sentoino feriti si cavano la freccia et la fiutano tornando a gettarla in giù, como se vi volessino con essa vendicare. In alcuna parte vi è di questi gatti piccoli como topi, molto belli, ma si muoiono et con fatica se ne conduce in Ispagna. L'Indi tengono in loro case di questi animali domesticchi et li chiamano damoteies, cioè loro compagni, ma per loro nome li chiamano miccos (Cey 1992: 112) [Monos hay en gran cantidad y de diversas suertes, pero son macacos sin cola ninguna. Hacen gran daño a las siembras y más a los pájaros, visitando sus nidos, comiéndose huevos y polluelos. Hay algunos pequeños con la pelambre negra y muy crecida, que son muy afables pero se mueren por cualquier pequeño desdén. Otros son más grandecitos con el pelo menor y grisáceo. Hay unos grandes como ovejas, feísimos, velludos y con un palmo de barba, de color pardo o rojizo, los cuales hacen un gritar y resoplar que se siente a una legua de distancia... Todos causan daño a los pájaros más que a otros animales, pero aquellos, amaestrados por la naturaleza, hacen sus nidos en árboles altísimos, adheridos a ramas delgadas y secas, haciéndoles justamente como una veste de orinal con su pegadura sutil, porque el mono no se atreve a montarse en la rama seca y delgada que sobresale de todas las demás, ya que rompiéndose y cayendo a tierra se haría mal, pero los traicioneros para eso tienen remedio, montándose lo más cerca que puedan de dicha rama, después la sacuden con la mano tanto que se rompe, recogen el nido y se comen lo que haya dentro. Por esto se ingenian los pobres pájaros en hacerlos sobre las ramas que cuelguen sobre los ríos o charcas, ya que los monos, teniéndole gran temor al agua, para no caer en ella, los dejan estar. Es por eso que cerca de los ríos se ven muchos nidos muy bien tejidos... Cuando caminamos por los bosques nos acompañan por sobre los árboles orinándose encima de nosotros y vaciando el vientre, tirándonos pedazos de ramas secas que se rompen con las manos, gritando, que es una diversión. Algunas veces nuestros indios de servicio los flechan; cuando se sienten heridos, se sacan las flechas y la vuelven a

tírar hacia abajo, como si quisieran con ello vengarse. En algunas partes hay de estos monos pequeñitos como ratones, muy bellos, pero se mueren y es difícil llevarlos a España. Los indios tienen en sus casas estos animales domesticados y los llaman damoteyes, es decir, sus compañeros, pero por nombre propio los llaman micos (Cey 1994: 146–147)”. Los primates reseñados en esta obra apuntan a ser *Alouatta arctoidea* y *Cebus brunneus*.

La obra de Cey proporciona la primera descripción detallada de un aspecto del comportamiento de monos silvestres en Venezuela, su comportamiento alimentario, en este caso, la depredación del contenido de los nidos de aves. Igualmente proporciona la primera referencia de interacciones entre indígenas y primates, y con ella el primer vocablo autóctono para monos: *damoteyes*. Esta es igualmente la primera denominación para monos del continente americano (Urbani 1999). La palabra *mico* también se usa inauguralmente, ésta es de hecho una acepción indígena de origen Cumanagoto —hoy muy difundida en el territorio colombiano— para denominar a los primates (Alvarado 2008, RAE 2011). La etnia cumanagoto habita la región circunvecina a la Península de Paria; por lo tanto, por esta afiliación lingüística caribe quizás también era utilizada entonces en el oriente y parte del occidente de Venezuela. A partir de aquí, mediados del siglo XVI, el referente africano para los primates americanos empieza a desvanecerse, y los primates del Nuevo Mundo empiezan a registrar su propia identidad y nomenclatura en el imaginario de los europeos, como micos, dejando de ser macacos, babuinos y cercopitecos; iniciándose a su vez las primeras descripciones de ellos. Por su parte, dentro del orden de los primates, Galeotto Cey incluye a distintos animales como “otros monos”, que por sus descripciones corresponden al mapurite (“macoritte”, *Conepatus semistriatus*) y al rabipelado (*Didelphis marsupialis*).

Alrededor de 1547 se produce el mapa *Harleian* o *Dauphin*. Este mapa fue comisionado en la Francia de la Casa de Valois por el hijo del Rey François I (1494-1547), Dauphin, quien luego sería coronado como Henri II (1519-1559) (King 2013). Siendo Normandía, vía Rouen, una región francesa con continuo contacto con Brasil (King 2013), y los productos del Neotrópico, no es extraño observar una refinación cartográfica para Suramérica. Y es en la región periférica de ese Brasil ignoto, aún atribuido a España según el Tratado de Tordesillas, donde a su norte se solapa sobre la Guayana venezolana ilustraciones de primates (Figura 5). Uno de los primates parece ubicado en el suelo, mientras que otro sobre un árbol y siendo objetivo de cacería.

En 1552, aparece publicada la primera edición de la obra *Historia General de las Indias*, del historiador y religioso español Francisco López de Gomara (1511–1566) en la cual al referirse a los animales de caza de los indígenas de Cumaná, expresa: “Usan una montería deleitosa con otro animal dicho aranata, que por su gesto y astucia debe ser del genero de las monas: es del tamaño del galgo, hechura de hombre en boca, pies y manos; tiene honrado gesto y la barba de cabrón; anda en manadas; aúllan recio; no comen carne; suben como gatos por los árboles; huye el cuerpo al mortero, toman la

flecha y arrójanla al que la tiró graciosamente” (López de Gomara 1979: 122). La obra de López de Gomara introduce la otra denominación específica para algún primate venezolano. En este caso, al araguato (*Alouatta arctoidea*) lo señala como *aranata*, al cual describe en pormenor. De hecho, proporciona una relación bastante detallada sobre su morfología y comportamiento, incluyendo información sobre alimentación, hábito social y forma de vocalizar. Considerando la región de la descripción, la palabra “*aranata*” supone el registro de una denominación en lengua caribe para el género *Alouatta*.



Figura 5. Mapa Harleian o Dauphin con la representación de primates sobre el actual territorio de la Guayana venezolana. La imagen de los primates y personas se perciben invertidas respetando la configuración geográfica de Venezuela y norte de Suramérica (King 2013: 78).

Superada la primera mitad del siglo XVI, en **1561**, el viajero italiano Girolamo Benzoni (1519–¿1566 a 1572?) se refiere a los primates de la Península de Paria: “Hay... muchos monos [*Alouatta arctoidea* y/o *Cebus brunneus*]” (Benzoni 1989: 209). Igualmente, sobre los primates dice lo siguiente: “...comiendo casi siempre caracoles y unos frutos silvestres que se encuentran en aquellos bosques y de los cuales se nutren los monos que continuamente van saltando por los árboles” (Benzoni 1989). Esta es una referencia temprana sobre la dieta de los monos venezolanos, y considerando los componentes de esa dieta omnívora, eventualmente se refiera a la de los monos

capuchinos (*C. brunneus*). Igualmente, Benzoni señala que en Venezuela para los indígenas, “Su principal comida, no sólo en el golfo de Paria, sino en los restantes lugares de las Indias, es el pescado. Hacen el vino de maíz, que es su cereal propio, así como de otros frutos y raíces. Comen carne humana, piojos como los monos, arañas, gusanos y otras inmundicias” (Benzoni 1989: 73).

Por otra parte, el cronista español Juan de Castellanos (1522-1607) en **1563**, en la más larga obra en verso escrita en español, su *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, se refiere a primates de la siguiente manera, “.../ Son buenos de comer y dichos mayos, / a los cuales también llaman auríes, / Hallaron cantidad de guacamayos, / Papagayos y micos y coríes; / Y frutas de guayabas y papayas, / Con no se cuantos pájaros paujies, /... Que en tiempo y en seazón más regalada / Se tiene por comida delicada” (Castellanos 1962: 54). Estos micos pudieran ser capuchinos (*Cebus brunneus*), araguatos (*Alouatta seniculus*, *A. arctoidea*, *A. macconnelli*) o posiblemente monos arañas norteños (*Ateles hybridus*) y monos capuchinos margariteños (*Sapajus apella margaritae*). Ya para este período se empieza a generalizar sobre la presencia de primates venezolanos, al indicarse referentes en torno a la cantidad y variedad de ellos, a pesar que en principio, presumiblemente sólo se conocían los del norte de Venezuela, la región donde llegaron y viajaron los primeros europeos en el país para esa fecha. En esta última relación se indica una referencia primigenia del posible consumo de carne de mono.

La impresión en cuanto a la abundancia y variedad de monos en Venezuela, –incluyendo la ya conspicua diferenciación de los araguatos de otros monos–, continúa entrada esta segunda mitad del siglo XVI. En **1574**, Juan López de Velasco (Círculo 1530–1598), como cronista del Consejo de Indias, señala en su obra *Geografía y Descripción Universal de las Indias*, “...y muy grande diversidad de monos y gatillos...” (López de Velasco 1971: 10). Al ser primates generalizados para el norte de Venezuela pudieran ser los mismos sugeridos por Castellanos en el párrafo anterior. Para el occidente del país, específicamente en la región del actual estado Lara, en la *Relación del Tocuyo* de **1578** hecha por Don Rodrigo Ponce de León (desconocido-1569), quien fuera el Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela entre 1566-1569, comenta: “Y micos en mucha cantidad, grandes, pequeños y algunos barbudos” (Arellano-Moreno 1964: 156). Seguidamente en las *Relaciones Geográficas de la Ciudad de Trujillo* de **1579** de Alonso Pacheco (1527–circa 1580) se señala la presencia de “...monos chicos y grandes...” (Arellano-Moreno 1964: 169). En las crónicas del Tocuyo los primates avistados pudieran ser *Cebus brunneus* y *Alouatta arctoidea*, mientras que para los de Trujillo se podrían además añadir también a *C. leucocephalus*, *A. seniculus* y *Ateles hybridus*. También en **1579**, el misionero franciscano Pedro de Aguado (1538-1589), indica en sus *Noticias Historiales relativos a Santa Marta, Nuevo Reino de Granada y Venezuela*, la presencia de primates a los cuales se refiere bajo la denominación de micos y gatos de arcabuco (Vaquero de Ramírez 1981: 251). Los primeros pudieran ser monos capuchinos (*C. brunneus* y posiblemente *C. leucocephalus*, *Sapajus apella margaritae*), mientras que los segundos araguatos (*A. arctoidea*, *A. seniculus* y/o *A. macconnelli*), además, eventualmente, de

monos arañas (*Ateles hybridus*). La última relación del siglo XVI escrita por un español en torno a los primates venezolanos es la de Juan de Pimentel (desconocido-1586), Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela entre 1576 y 1583, quien en su *Relación de Nuestra Señora de Caraballeda y Santiago de León de Caracas. Hecha en Caraballeda*, comenta sobre los animales de la Provincia de Caracas, y dice: “Hay... monos de los cuales hay géneros y entre ellos, unos muy grandes barbudos...” (Arellano-Moreno 1964: 131). Esta es la primera referencia de monos para la hoy región capital, de forma particular de monos aulladores (*A. arctoidea*) y probablemente otros como *C. brunneus* y *A. hybridus*.

Durante el siglo XVI, las costas venezolanas fueron objeto de múltiples incursiones de corsarios ingleses (Georget y Rivero 1994). En febrero de 1595, el pirata y capitán inglés Sir Robert Dudley (1574–1649), realizó un viaje a las Indias Occidentales. Durante su viaje entró por el golfo de Paria, en la llamada Boca de la Serpiente para luego cruzar Boca de Drago, llegando a la Isla de Trinidad, que como se indicó anteriormente era entonces parte de las provincias de Guayana y Cumaná. De aquella isla, comenta: “el país es fértil, repleto de frutas, con extrañas bestias, donde monos, babuinos y guacamayas hay en gran abundancia” (Dudley 1899: 71). Interesantemente, también indica una denominación para los primates de Trinidad: *howa* (Dudley 1899: 78). Kingsley (1896: 69) sugiere que los monos son capuchinos y los babuinos son araguatos, es decir, *Cebus trinitatis* y *Alouatta macconnelli*, respectivamente. Es de notar, que Dudley también estuvo en 1595 en la Península de Paria y parte de Guayana (Georget y Rivero 1994), por lo tanto, su referente de la fauna primatológica pudo también estar influenciada por posibles avistamientos de primates en territorio continental venezolano tales como *C. brunneus*, *A. arctoidea* y/o *A. macconnelli*. Para concluir este siglo, el impresor Theodore de Bry (1527–1598) publica en 1598 ilustraciones de primates del Nuevo Mundo donde las tempranas crónicas americanas, incluyendo aquellas de Venezuela, fueron de relevancia e inspiración (De Bry 1995, Urbani 1999). Por ejemplo, a propósito del viaje del navegante y corsario inglés Walter Raleigh (1554–1618) en 1595 a la Guayana y el Orinoco, De Bry representa una imagen bucólica de esa región donde incluye un primate (Figura 6, Urbani 1999). Por otra parte, curiosamente y quizás como un epílogo azaroso, la última representación de primates americanos impresa por De Bry en 1598 la hizo asociada, y flanqueando, a la imagen de Cristóbal Colón (Figura 7), aquel navegante quien exactamente un siglo atrás, en 1498 —como se indica al inicio de este ensayo—, había reportado monos por primera vez en tierras venezolana y americana.

## Consideraciones finales

Durante los siglos XV y XVI, Venezuela y Brasil fueron los territorios americanos con mayor profusión de reportes sobre primates (Urbani 1999, 2004, 2007, 2011). Esto no es debido sólo al hecho de haber sido la región preponderantemente visitada durante el inicio del primer siglo de encuentro con los europeos; otras razones

parecieran existir. Por una parte, los primates fueron sujetos de gran interés naturalista y filosófico. Por su similitud con los seres humanos eran relevantes para entender a los animales más cercanos en su configuración física y comportamental. Por ello, no es extraño que en los documentos arriba plasmados se perciban como los primeros cronistas no sólo señalan las conductas de los monos venezolanos, sino que en algunos casos las exageran, y en otros hasta antropomorfizan. Sin embargo, se puede notar que ya desde entonces se aportaron datos muy tempranos, y ciertamente aún genéricos, sobre aspectos de la historia natural de los primates venezolanos, como por ejemplo, en torno a aspectos de su dieta, locomoción y composición grupal.

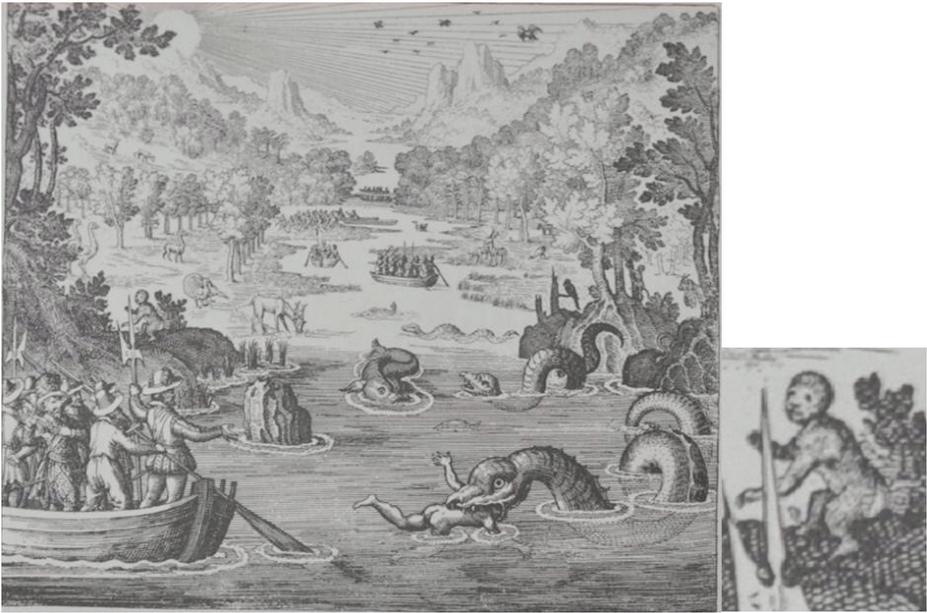


Figura 6. Un primate en la representación del Orinoco y la Guayana visitada por Walter Raleigh en 1595. Detalle del mono a la derecha (De Bry 1995: 277)

Por otra parte, si bien al inicio del período de contacto, la representación de los primates de Venezuela fue claramente construida bajo el referente de los conocidos en la Europa medieval y que hasta entonces eran traídos a ese continente desde África. Una vez concluida la primera mitad del siglo XVI, ya los monos de Venezuela son sensibilizados y percibidos como primates locales, diferentes de aquellos del Viejo Mundo. En este sentido, se reportan nombres indígenas y se hace notar la diversidad de taxones y su amplia distribución en el país. Igualmente es interesante destacar, inclusive al comparar con los reportes tempranos sobre otros animales no-primates, como los monos fueron de particular predilección como sujetos de compañía desde el temprano siglo XV, no sólo por parte de los indígenas sino de los europeos.



Figura 7. Cristóbal Colón y los primates en la América de Theodoro De Bry de 1598. Detalles de los monos a la derecha (de Bry 1995: 186).

Con este artículo se cubren las relaciones sobre la fauna primatológica venezolana durante el período de Contacto. Futuras entregas incluirán el recuento de las relaciones sobre monos durante los siglos XVII y XVIII, además de una revisión detallada sobre el aporte de Alexander von Humboldt y su impacto en los estudios de los primates de Venezuela. Éste, como se indicará, resulta un interesante punto de quiebre, entre las representaciones occidentales de los primates venezolanos entre el período del encuentro y el período de la Ilustración. Desde entonces ahondaremos en torno a la información sobre los primates venezolanos en los siglos XIX y XX. Urbani y Portillo-Quintero (en prep.) incluyen una sinopsis de los estudios primatológicos en Venezuela durante la segunda mitad de siglo XX y el siglo en curso.

**Agradecimientos.** A Carlos Bosque (Universidad Simón Bolívar), Egleé López-Zent (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas) y Franco Urbani (Universidad Central de Venezuela) por sus comentarios. A Daniel Lew (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas) y dos revisores anónimos por sus acertadas sugerencias que enriquecieron una primera versión de este manuscrito. Al personal de las bibliotecas de la Universidad de Illinois, Urbana-Champaign (EE. UU.), Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas y Universidad Central de Venezuela, así como del Museo Topkapı Saray (Turquía) por su colaboración. Se agradece a los lectores informar sobre cualquier posible omisión involuntaria para futuras actualizaciones de este trabajo.

## Bibliografía.

- ACOSTA, V. 1992. El continente prodigioso. Mitos e imaginario en la conquista de América. Ediciones Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. 464 pp.
- AFETINAN, A. 1954. Life and works of the Turkish Admiral: Piri Reis. The oldest map of America drawn by Piri Reis. Türk Tarih Kurumu Basimevi, Ankara, Turquía. 64 pp.
- ALVARADO, L. 2008. Glosario de voces indígenas. Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2<sup>da</sup> edición. 470 pp.
- ANGLERÍA P. M. DE. 1912. De Orbo Novo The Eight Decades of Peter Martyr D'Anghera. Translated from the Latin with notes and introduction by Francis Augustus MacNutt. Vol. 1. Putnam, Nueva York, EE. UU.
- ANGLERIA, P. M. DE. 1965. Décadas del Nuevo Mundo (1530). Ediciones Porrúa, México DF, México. 792 pp.
- ARCINIEGAS, G. 1990. Américo y el Nuevo Mundo. Alianza Editorial, Madrid, España. 364 pp.
- ARELLANO-MORENO, A. 1964. Relaciones ecográficas de Venezuela. Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas, Venezuela. 576 pp.
- BECCO, H. G. 1988. Cronistas y primitivos historiadores de la Tierra Firme I. Colección Viajes y Descripciones, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela Caracas, Venezuela. 340 pp.
- BENZONI, G. 1989. Historia del Nuevo Mundo. Alianza Editorial-Quinto Centenario, Madrid, España. 350 pp.
- CASTELLANOS, J. DE. 1962. Elegía de varones ilustres de Indias. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas, Venezuela. 284 pp.
- CEREZO-MARTÍNEZ, R. 1994. La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España. 306 pp.
- CEY, G. 1992. Viaggio e relazione delle Indie (1539–1553). Consiglio Nazionale delle Ricerche-Bulzoni Editore, Roma, Italia. 147 + XXIV pp.
- CEY, G. 1994. Viaje y descripción de las Indias (1539-1553). Colección V Centenario, Editorial ExLibris, Caracas, Venezuela. 177 pp.
- COLÓN, C. 1996. Los cuatro viajes. Testamento. Alianza Editorial, Madrid, España. 303 pp.
- COLÓN, H. 1932. Historia del Almirante Don Cristóbal Colón por su hijo Don Hernando. Tomo Primero. Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, España. 442 pp.
- CORBEBY, R. 1995. Introduction. Pp. 1–10. En: Corbey R. y B. Theunissen (Eds.), *Ape, man, apeman: Changing views sine 1600*. Leiden University, Leiden, Holanda.
- CORBEBY, R. 2005. The metaphysics of apes. Negotiating the animal-human boundary. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido. 226 pp.
- CUNILL-GRAU, P. 2007. Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela. Tomo 1. Fundación Polar, Caracas, Venezuela. 263 pp.
- DE BRY, T. 1995. América (1590-1634). Editorial Siruela, Madrid, España. 480 pp.
- DUDLEY, R. 1899. Robert Dudley's voyage to the West Indies, 1594–1595, narrated by Himself. Pp. 67–79. En: Warner, G. F. (Ed.), *The voyage of Robert Dudley, afterwards styled Earl of Warwick and Leicester and Duke of Northumberland, to the West Indies, 1594–1595, narrated by Capt. Wyatt, by Himself, and by Abram Kendall, master*. The Hakluyt Society, Londres, Reino Unido.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. 1829. Colección de los viajes y descubrimientos, que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes á la historia marina castellana y de los establecimientos españoles en las Indias. Tomo III. Viages menores, y de los Vespuccio; poblaciones en el Darién, suplemento al Tomo II. Imprenta Real, Madrid, España. 642 pp.

- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, G. 1851. Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. Real Academia de la Historia, Madrid, España. 632 pp.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, G. 1852. Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. Tomo Primero de la Segunda Parte. Real Academia de la Historia, Madrid, España. 544 pp.
- FRAGASZY, D., L. FEDIGAN Y E. VISALBERGHI. 2004. The complete capuchin: The biology of the genus *Cebus*. Cambridge University Press, Nueva York, EE. UU. 339 pp.
- GEORGET, H. Y E. RIVERO 1994. Herejes en el Paraíso. Corsarios y navegantes ingleses en las costas de Venezuela durante la segunda mitad del siglo XVI. Fundación Banco Provincial, Caracas, Venezuela. 291 pp.
- GROVES, C. 2001. Primate taxonomy. Smithsonian Institution Press, Washington DC, EE. UU. 350 pp.
- GROVES, C. 2008. Extended family: Long lost cousins. A personal look at the history of primatology. Conservation International, Arlington, EE.UU. 226 pp.
- GUGLIELMI, N. 1994. Guía para viajeros medievales (Oriente. Siglos XIII-XV). Madrid: Programa de Investigaciones Medievales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina. 438 pp.
- KAPPLER, C. 1986. Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media. Ediciones Akal, Madrid, España. 360 pp.
- KING, R. J. 2013. The Mysterious 'Iave La Grande.' *Harleian* or *Dauphin* Map. Pp. 78-81. *En*: National Library of Australia (Ed.), *Mapping Our World: Terra Incognita to Australia*. National Library of Australia, Canberra, Australia.
- KINGSLEY, C. 1896. At last: A Christmas in the West Indies. MacMillan & Co. Ltd., Londres, Reino Unido. 334 pp
- KOYRÉ, A. 1997. Estudios de la historia del pensamiento científico. Siglo XXI. Editores México DF, México. 394 pp.
- LA RONCIERE, M., M. MOLLAT DU JOURDIN Y M. AZARD, I. RAYNAUD-NGUYEN Y M. A. VANNEREAU. 1984. Les Portulans, Cartes marines du XIIIe au XVII e siècle. Office du Livre S. A., Friburgo, Suiza. 295 pp.
- LÓPEZ DE GOMARA, F. 1979. Historia general de las Indias. Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela. 402 pp.
- LÓPEZ DE VELASCO, J. 1971. Geografía y descripción de las Indias. Ediciones Atlas, Madrid, Venezuela. 371 pp.
- MACNUTT, F. A. 1912. Notes and introduction. Pp. 85. *En*: Anglería P. M. de. (Ed.), *De Orbo Novo The Eight Decades of Peter Martyr D'Anghera. Translated from the Latin with Notes and Introduction By Francis Augustus MacNutt*. Vol. 1. Putnam, Nueva York, EE. UU.
- MCINTOSH, G. C. 2000. The Piri Reis map of 1513. University of Georgia Press, Athens, EE. UU. 230 pp.
- PERERA, M. A. 1992. La mirada perdida. Etnohistoria y antropología americana del siglo XVI. Monte Ávila Editores, Caracas, Venezuela. 294 pp.
- POLO, M. 1987. El libro de Marco Polo anotado por Cristobal Colón / El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella. Alianza Editorial, Madrid, Venezuela. 286 pp.
- RAE – REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2011. Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Vigésima segunda edición. Versión electrónica.
- RIDRUEJO, D. 1969. Nota. *En*: Nuñez Cabeza de Vaca, A.. 1969. *Naufragios y Comentarios*. Taurus Ediciones, Madrid, España. 338 pp.
- RUCH, T. C. 1941. Bibliographia primatologica. A classified bibliography of primates other than man. Part I. Charles C. Thomas, Springfield, EE. UU. 241 pp.

- RYLANDS, A. B. 2001. Two taxonomies of the New World primates - A comparison of Rylands *et al.* (2000) and Groves (2001). *Neotropical Primates* 9: 121–124.
- RYLANDS, A. B., H. SCHNEIDER, A. LANGGUTH, R. A. MITTERMEIER, C. P. GROVES Y E. RODRIGUEZ-LUNA. 2000. An assessment of the diversity of New World primates. *Neotropical Primates* 8: 61–93.
- THEUNISSEN, B. 1995. Post Scriptum. Pp. 407–409. *En*: Corbey R. y B. Theunissen (Eds.), *Ape, man, apeman: Changing views sine 1600*. Leiden University, Leiden, Holanda.
- TREVISAN, A. 1989. Libretto de tutta la nauigationes de Re de Spagna de le isole et terreni nuouamente trouati. Pp. 111–158. *En*: Vannini de Gerulewicz M. (Ed.), *El Mar de los Descubridores*. Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, Colección Viajes y Descripciones, Caracas, Venezuela.
- URBANI, B. 1999. Nuevo mundo, nuevos monos: sobre primates neotropicales en los siglos XV y XVI. *Neotropical Primates* 7: 121–125.
- URBANI, B. 2004. Further information on Neotropical monkeys reported in the XVI century. *Neotropical Primates* 12: 146–147.
- URBANI, B. 2007. Further information on Neotropical monkeys reported in the XVI century, Part 2. *Neotropical Primates* 14: 144–145.
- URBANI, B. 2011. Further information on Neotropical monkeys reported in the XVI century, Part 3. *Neotropical Primates* 18: 62–64.
- URBANI, B. EN PREP. El mono cartografiado: las representaciones de primates neotropicales en mapas del siglo XVI.
- URBANI, B. Y C. PORTILLO-QUINTERO. En prep. Primates de Venezuela / Primates of Venezuela. Manuscrito de libro inédito en preparación.
- VARELA, C. 1996. Introducción. Pp. 9–42, *En*: Colón, C. *Los cuatro Viajes*. Testamento. Alianza Editorial, Madrid, España.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, M. 1981. Fray Pedro de Aguado. Lengua y Etnografía. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas, Venezuela. 355 pp.
- VANNINI DE GERULEWICZ, M. 1989. El mar de los descubridores. Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, Colección Viajes y Descripciones, Caracas, Venezuela. 245 pp.
- VESPUCCI, A. 1503. Alberic[us] Vespucci[us] Laure[n]tio Petri Francisci de Medicis salutem plurima[m] dicit. Edición de Félix Baligault y Jehan Lambert París, Francia.
- VESPUCCI, A. 1986. Cartas de Viaje. Alianza Editorial, Madrid, España. 137 pp.
- ZUCKERMAN, S. 1998. The ape in myth and art. Verdigris Press, The Knowes, Reino Unido. 147 pp.

Recibido: 09 junio 2011

Aceptado: 13 marzo 2013

Publicado en línea: 24 noviembre 2015

---

Bernardo Urbani

Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Apartado 66.755, Caracas 1061-A, Venezuela. bernardourbani@yahoo.com, Teléfono: (212) 504.1982. Fax: (212) 504.1085